



# Mi agenda secreta por Yale

Allá por los años cuarenta, los niños españoles merendábamos chocolate de algarrobas o una hogaza de un negruco pan de centeno rociado de un no menos negruco aceite, al parecer de soja. Bueno, pues nadie se moría de la neumonía atípica. Hoy, cuarenta y tantos años más tarde, resulta que aquellos alimentos era una pura maravilla si los comparamos con éstos. De manera que yo no me explico por qué se cabrea tanto el señor ministro del ramo, **Sancho Rof**. Los señores ministros de cualquier ramo ya no se cabrean porque les llamen masones, ineptos, vagos, enchufados o franquistas. Pero si les llamas payasos se ponen hechos una furia y te llevan al Juzgado de Guardia. Así, pues, no seré yo quien les diga tal cosa, no porque se me enfaden ellos, sino porque se me enfaden **Fofó, Miliki y Milikito**, que eso sí que lo sentiría. Juntos, pero no revueltos.

## Urtain

A **Urtain** no le llamo payaso, aunque haya optado por el circo. Y no se lo llamo porque me merece todos mis respetos. Si hace unos años, el llamado **Almanzor**, en vez de proponerle calzarse unos guantes, le hubiese propuesto convertirlo en luchador de catch, a estas horas no tendría problemas económicos, ni sería un juguete roto. Porque para levantar a un tío de 120 kilos y arrojarlo fuera del ring, sí que estaba capacitado. Para lo que no estaba era para el boxeo por su especial contextura física. Ahora, a **Urtain** le han propuesto el negocio de la lucha. Tenía que haber debutado ya, pero, a última hora, lo impidió la climatología. También ha llegado tarde a este «deporte»: con treinta y ocho años, 107 kilos de peso y sin experiencia en llaves Nelson, tendrá que adoptar el papel de malo de la película. En la gran farsa de la lucha, como ustedes saben, siempre hay un malo y un bueno para que el personal pueda diver-

tirse. Me temo, sin embargo, que **Urtain** ya no esté para muchos troteos. Y me apena de verdad que se vea en la necesidad de someterse a ese pintoresco mundo circense.

## La Cantudo

**María José Cantudo**, que cada día está más guapa y más lo que hay que estar, ha dicho que «no me como una rosca con los hombres». Y añade: «Parece que les doy miedo». ¡Mujer! ¡Que nos dás un poco de cangueli, no lo niego! ¡Pero que no te comas una rosca...! Pide por esa boquita de piñón y ya verás el tumulto machista que organiza.

Así que me voy a ver a **Serrat**. Estupendo, como siempre. Pero me pareció horrible una de las canciones de su último elepé. Esa que dice: «Buscaba una canción y me perdí / en un montón de palabras gastadas / No hago otra cosa que pensar en ti / y no se me ocurre nada. / No hago otra cosa que pensar en ti... / Nada me gusta más que hacer canciones, / pero hoy las musas han "pasao" de mí / Andarán de vacaciones.»

Totalmente de acuerdo, **Joan**. Esta vez, te han abandonado las musas como un desodorante barato. Que no vuelva a suceder, tío.

## Lo de Mari Carmen

No, mira, **Mari Carmen**, no. Acabas de decirle al querido **Amilibia** que un fotógrafo te agredió la otra noche mientras jugabas el bingo en el Canoe, en compañía de tu señora madre y de tu señora amiga **Chari Bascañona**, esta última, según tu marido, causante de vuestro fracaso matrimonial. Así que pongamos los puntos sobre las fes, e incluso sobre las jotas, que diría la inefable **Carmen Maura**. Lo que pasó, hermosa, es que el fotógrafo **Daniel Sarachú** te hizo unas fotos y tú organizaste el cirio,

golpeándole con la cámara, arrañándole la mejilla y dándole un taconazo en el coco. Pero **Daniel** no repelió en ningún instante la agresión. Si tu memoria te es infiel, ruego que consultes con **Bárbara Rey** y con **Angel Cristo**, que eran vecinos de mesa y que lo vieron todo. Se te puede disculpar el cabreo por no haber cantado ni una línea, pero no mientas porque te regañará la pía doña **Rogelia**.

De manera que se nos casa el marqués de **Cubas** con su hermosa **Mónica**. Y se nos casa **Francis** con una prima de **Natalia Figueroa**. Y se nos casa el hijo del príncipe **Hohenlohe**, el de las endiabladas hachas, con **Mirian Carrión**. Y se nos ha casado el soltero impenitente y golfo **Julio Pérez Taberno**, con **Blas Piñar** como padrino. Ahora que ya está aquí el divorcio, se desata la fiebre del casorio. Ahora lo previsible...

¡Ah! Y otra que se casa también es **Karina**. Y, como no es supersticiosa, se ha dejado retratar vestida de novia. ¡Lagarto, lagarto!



## Cheryl Ladd

Otro de los angelitos de **Charlie**, o mejor dicho, angelita, está al caer por estos pagos. Vine a por el atún y a ver al duque. O sea, a cantar en no sé qué discoteca y a realizar un spot publicitario de una laca para el pelo. ¡Qué bien se lo montan estas nenas!

También anuncia su llegada **Peter O'Toole**, si es que antes no sufre un «delirium tremens», porque ya saben ustedes cómo le da a la «privá» el hombre. **Don Peter** va a rodar aquí —y escribe rodar sin segundas intenciones— la película «**Armadura**», aunque desconozco por el momento de qué va el rollo, o sea la película.

## Conchita Velasco

**Concepción Velasco** —Concha para los amigos, excepto para los argentinos, que convierten un diminutivo familiar en un taco— se va de vacaciones en vista de que se retrasa «sine die» el rodaje de la película «**Volaverunt**», en que **Concha**, digo **Concepción**, iba a interpretar el papel de la duquesa de **Alba**. Parece que el proyecto se ponía en ciento cincuenta millones de pesetas, que son muchos millones. Y se ha diferido el invento hasta mejor ocasión. Así que **Concepción** —Concha para los amigos, a pesar del taco— se nos va de vacaciones con sus hijos, mientras su marido continúa con el negocio de blindar las puertas de las viviendas españolas para evitarles tentaciones a los cacos. O sea, bien.

Y me despido de la semana, no sin antes contártelas a ustedes que **Angela Molina** está embarazada de nuevo. Justo a los nueve meses de haber sido madre. ¡Y es que van como locas! Claro que con estos calores, no hay quien concilie el sueño por las noches y en algo hay que entretenerte en las largas veladas caniculares. Que no sólo de **José María García** vive el hombre...

Vamos, digo yo.